

plaza ^{pública} ~~dominical~~ para la edición del 29 de julio de 1992
% Elecciones locales
% Baja California
miguel ángel granados chapa

El próximo domingo se efectuarán elecciones locales en seis estados. Los cinco donde está en juego la gubernatura llaman la atención por ese hecho. Pero en Baja California, donde se renuevan los cuatro ayuntamientos y el Congreso local, los comicios tienen importancia sobresaliente. Allí el PRI es desde 1989 un partido minoritario, carácter que virtualmente se ratificó en las elecciones federales del año pasado.

El panismo floreció tempranamente en aquella entidad peninsular, pero sólo ~~hasta~~ hasta 1989 alcanzó su plenitud. Un gobernador, medio Congreso y dos de los cuatro ayuntamientos fueron el saldo de un conjunto de factores en favor de la posición panista. Se trata ahora de saber si el PRI ha reestructurado con eficacia sus cuadros al punto de recuperar una plena mayoría en la legislatura local, y si puede ganar de nuevo las alcaldías perdidas hace tres años.

Hay circunstancias que autorizan a un pronóstico en contra de la posibilidad priista, aunque también las hay en sentido ~~contrario~~ ^{inverso}. La que más debe preocupar al PRI es el resultado de las elecciones federales de agosto de 1991. El único estado donde el PRI no arrasó a sus contrincantes fue precisamente Baja California. En la disputa por las diputaciones se produjo un empate que fue en realidad una derrota priista. Cada partido ganó tres curules, pero las cifras con que llegó a ese resultado el PAN son superiores a las que obtuvo el partido gubernamental (que en Baja California opera en la oposición). Lo que es más importante: Acción Nacional obtuvo la senaduría entonces en juego. Fue, ese, el único triunfo reconocido a los partidos minoritarios en la contienda senatorial. Fue, esa, la primera victoria panista en su búsqueda de escaños en la casona de Xicoténcatl. Nunca en cincuenta y dos años de existencia, en cuarenta y nueve de participación electoral y en cuarenta y seis de presencia parlamentaria, había podido el PAN horadar las paredes del Senado. Consiguió en Baja California los instrumentos para hacerlo.

Esos resultados contrariaron la tendencia abrumadoramente favorable a los candidatos del PRI en el resto del país. De esa manera, la singularidad electoral de Baja California se acentuó. A pesar de que se trata de un partido que debuta como gobernante, o por ello mismo, no ha causado desilusión entre sus votantes. Y eso que la actuación de algunos de sus personeros ha dividido aun al propio partido blanquiazul.



Elecciones 101

Ese es el significativo caso de Tijuana. El alcalde ^{panista} ha enfrentado no sólo el descontento de los grupos priístas desplazados del poder municipal, sino también la malquerencia activa de sectores tradicionales del panismo, encabezados por el legendario Salvadore Rosas Magallón, que reclama haber vencido al PRI por primera vez en la península en 1959, si bien esa victoria no fue reconocida. Entre sí, las facciones panistas disputan con ferocidad que no practican en su contienda frente al PRI. Esa circunstancia, no percibida claramente por los votantes panistas, que se interesan poco por las cuestiones de la cocina particular del partido al que favorecen con su sufragio, no afectó la mayoría que el PAN sigue teniendo. En esa comarca, gran concentración urbana ^{que} comprende tres distritos electorales federales, Acción Nacional obtuvo las tres curules el año pasado, y por una diferencia grande, de cinco votos por cada cuatro atribuidos al PRI.

En Baja California misma (salvo el caso de Ensenada), y en otras entidades donde el partido gubernamental se vio en el trance de admitir resultados adversos, éstos no se mantuvieron en más de dos elecciones consecutivas. En atención a esa tendencia, se puede suponer que el redoblado esfuerzo priísta (su dirigente nacional, Genaro Borrego, visitó durante varios días la entidad la semana pasada) tenga fruto y la mayoría legislativa y las principales presidencias municipales vuelvan a su dominio. Pero si la persistente actitud del electorado muestra que se operó ya una transformación de las mentalidades ciudadanas, no habrá operativo de ninguna clase que permita al PRI restaurarse como partido gobernante en el Estado Veintinueve.



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Elecciones locales Baja California

El próximo domingo se efectuarán elecciones locales en seis estados. Los cinco donde está en juego la gubernatura llaman la atención por ese hecho. Pero en Baja California, donde se renuevan los cuatro ayuntamientos y el Congreso local, los comicios tienen importancia sobresaliente. Allí el PRI es desde 1989 un partido minoritario, carácter que virtualmente se ratificó en las elecciones federales del año pasado. ■ 4

1200 pesos

Méx 29/julio/9

Viene de la 1

El panismo floreció tempranamente en aquella entidad peninsular, pero sólo en 1989 alcanzó su plenitud. Un gobernador, medio Congreso y dos de los cuatro ayuntamientos fueron el saldo de un conjunto de factores en favor de la posición panista. Se trata ahora de saber si el PRI ha reestructurado con eficacia sus cuadros al punto de recuperar una plena mayoría en la legislatura local, y si puede ganar de nuevo las alcaldías perdidas hace tres años.

Hay circunstancias que autorizan a un pronóstico en contra de la posibilidad priísta, aunque también las hay en sentido inverso. La que más debe preocupar al PRI es el resultado de las elecciones federales de agosto de 1991. El único estado donde el PRI no arrasó a sus contrincantes fue precisamente Baja California. En la disputa por las diputaciones se produjo un empate que fue en

realidad una derrota priísta. Cada partido ganó tres curules, pero las cifras con que llegó a ese resultado el PAN son superiores a las que obtuvo el partido gubernamental (que en Baja California opera en la oposición). Lo que es más importante: Acción Nacional obtuvo la senaduría entonces en juego. Fue, ese, el único triunfo reconocido a los partidos minoritarios en la contienda senatorial. Fue, esa, la primera victoria panista en su búsqueda de escaños en la casona de Xicoténcatl. Nunca en cincuenta y dos años de existencia, en cuarenta y nueve de participación electoral y en cuarenta y seis de presencia parlamentaria, había podido el PAN horadar las paredes del Senado. Consiguió en Baja California los instrumentos para hacerlo.

Esos resultados contrariaron la tendencia abrumadoramente favorable a los candidatos del PRI en el resto del país. De esa manera, la singularidad electoral de Baja California se acentuó. A pesar de

que se trata de un partido que debuta como gobernante —o por ello mismo—, no ha causado desilusión entre sus votantes. Y eso que la actuación de algunos de sus personeros ha dividido aun al propio partido blanquiazul.

Ese es el significativo caso de Tijuana. El alcalde panista ha enfrentado no sólo el descontento de los grupos priístas desplazados del poder municipal, sino también la malquerencia activa de sectores tradicionales del panismo, encabezados por el legendario Salvador Rosas Magallón, que reclama haber vencido al PRI por primera vez en la península en 1959, si bien esa victoria no fue reconocida. Entre sí, las facciones panistas disputan con una ferocidad que no practican en su contienda frente al PRI. Esa circunstancia, no percibida claramente por los votantes panistas, que se interesan poco por las cuestiones de la cocina particular del partido al que favorecen con su sufragio, no afectó la mayoría que el PAN sigue

teniendo. En esa comarca, gran concentración urbana que comprende tres distritos electorales federales, Acción Nacional obtuvo las tres curules el año pasado, y por una diferencia grande, de cinco votos por cada cuatro atribuidos al PRI.

En Baja California misma (salvo el caso de Ensenada), y en otras entidades donde el partido gubernamental se vio en el trance de admitir resultados adversos, éstos no se mantuvieron en más de dos elecciones consecutivas. En atención a esa tendencia, se puede suponer que el redoblado esfuerzo priísta (su dirigente nacional, Genaro Borrego, visitó durante varios días la entidad la semana pasada) tenga fruto y la mayoría legislativa y las principales presidencias municipales vuelvan a su dominio. Pero si la persistente actitud del electorado muestra que se operó ya una transformación de las mentalidades ciudadanas, no habrá operativo de ninguna clase que permita al PRI restaurarse como partido gobernante en el Estado Ventinueve.